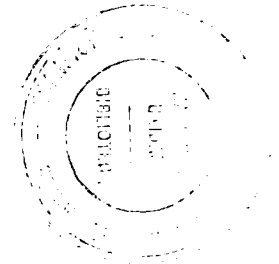


INT-1293



LA MODERNIDAD Y LA PYMI EN AMERICA LATINA

José Geraldo de Lima

Santiago, Diciembre, 1993

INDICE

	Página
I. Los Desafíos de la Modernidad.....	1
1. Equidad.....	1
2. Crecimiento.....	2
3. Competitividad.....	3
II La Pequeña y Mediana Industria en América Latina.....	4
1. Contribución de la PYME al desarrollo general de la sociedad.....	4
2. La dinámica de la estructura industrial.....	5
3. Los problemas de la PYMI en la Región.....	6
III Los Nuevos Requerimientos para el Desarrollo de la PYMI en la Región.....	8



900008422 - BIBLIOTECA CEPAL

LA MODERNIDAD Y LA PYMI EN AMERICA LATINA

I. LOS DESAFIOS DE LA MODERNIDAD

Los factores de éxito de las economías que han presentado, consistentemente, niveles elevados de crecimiento en las últimas décadas han sido:

- estabilidad política;
- estabilidad macroeconómica con bajos niveles de inflación;
- cooperación muy estrecha entre los sectores público y privado;
- fuerte orientación a la equidad con un claro compromiso en invertir en la gente: vivienda, salud, educación, pequeña y mediana empresa, tierra;
- claro compromiso con la apertura con el exterior;
- fuerte énfasis en el ahorro tanto del sector público como del privado;
- gobierno profesional y eficiente.

La estabilidad política, asociada a la estabilidad macroeconómica y a gobiernos profesionales y eficientes constituyen las pilastras fundamentales y las condiciones básicas para el desarrollo sostenible. El cual sólo tiene sentido si orientado a la gente, a su bienestar, a la elevación de su nivel de vida - lo que se logra con una creciente equidad social.

El crecimiento sostenido - que depende de la inversión y del ahorro - y la competitividad auténtica - que depende de la innovación y de la apertura - son los vectores principales de la equidad pues de ellos dependen la generación de empleos, la mejora de las remuneraciones, la mayor cobertura de los servicios sociales, la superación de la pobreza, la diversificación y la ampliación de los mercados, etc.

Productividad, eficiencia y competencia vuelven a ser palabras de orden en el que hacer público y privado. La solución de largo plazo para la pobreza no es la caridad más si un acceso más equitativo de las naciones al crecimiento sostenido y a las oportunidades del mercado global.

1. Equidad

Parece haber consenso hoy en los países de la región de América Latina y el Caribe que no es más posible convivir con la miseria y la enorme desigualdad del ingreso no sólo por razones humanitarias como también por ser fenómenos crecientemente peligrosos para la estabilidad de los países. Asimismo, el estancamiento y la reversión del proceso de empobrecimiento de sus poblaciones, para que estas retomen su capacidad de compra y de ahorro, son factores básicos para la dinamización de sus economías. En esos términos, la búsqueda sistemática de niveles crecientes de equidad social parece estar constituyéndose en el objetivo central de las políticas de desarrollo de los gobiernos de muchos países de la región.

Para este fin, habrá que aumentar la eficiencia en la aplicación del gasto social para intensificar la acción directa del gobierno en las áreas de vivienda, salud, educación, pequeña y mediana empresa y tierra. En particular, en la educación y en la pequeña y mediana empresa, que empiezan a ser destacadas como áreas claves para aumentar el potencial de oportunidades individuales y disminuir la desigualdad del ingreso.

Asimismo, dadas sus limitaciones, no será solamente a través del gasto social que se alcanzarán resultados importantes en el aumento de la equidad. Hay que mover toda la economía en esa dirección a través del crecimiento sostenido y de la competitividad auténtica.

2. Crecimiento

La evolución del PIB per cápita de la región de América Latina, en los últimos veinte años (gráfico 1), muestra que el crecimiento verificado hasta 1980 se revierte, con una baja del 10% en 1983 alcanzando, al final de la década, un nivel 9% menor del valor de 1980 - nivel equivalente al de 1977.

Ese comportamiento del producto en la última década es consecuencia de la evolución del ahorro y de la inversión. En el gráfico 1 se verifica el ahorro estabilizado a un nivel promedio de 24%. Todavía, la línea de la inversión muestra una violenta caída desde el 23% del PIB en 1980 hasta menos de 17% en 1983 manteniéndose estabilizada a un nivel promedio de 17% hasta los primeros años de esta década. Esa diferencia de 7% entre el ahorro (24%) y la inversión (17%) se explica, mitad por la parte del ahorro que ha debido salir al exterior para servir la deuda externa y mitad por el deterioro de los términos de intercambio.

En la tabla 1 se presenta, a título ilustrativo, la inversión realizada por algunos grupos de países en el año de 1991. El grupo que se destaca con los mayores niveles de inversión (30-40% PIB) es totalmente conformado por países de Asia. A excepción de México, los países de América se agrupan en la franja de los de menor inversión (10-20% PIB).

Con niveles tan bajos de la inversión, que casi tocan los límites de mantenimiento del capital fijo - o de la descapitalización -, no es una sorpresa el estancamiento del crecimiento de la región.

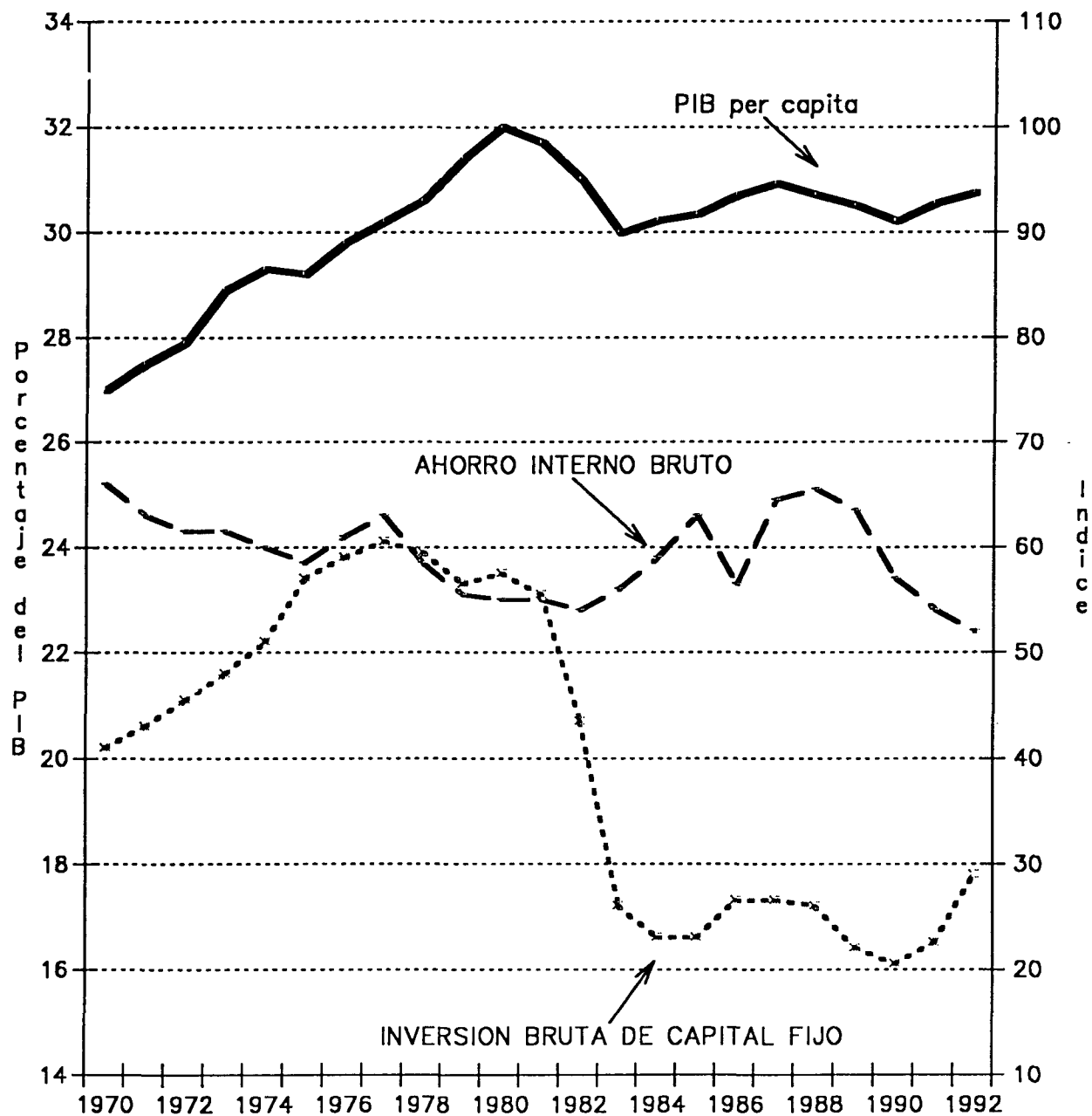
Para revertir esta situación habrá que trabajar:

- con eficiencia en el uso de los recursos disponibles;
- en el aumento del ahorro doméstico y de la inversión;
- en el aumento de la productividad.

La búsqueda de una mayor equidad en la región, pasa entonces por la recuperación del crecimiento a tasas elevadas con el aumento sistemático del ahorro y de la productividad de los sectores público y privado. Asimismo, la clave del aumento del bienestar de un pueblo no es crecer rápido siempre, sino tener la capacidad de mantener ese auge por un extenso período.

Gráfico 1

AMERICA LATINA: PIB PER CAPITA, AHORRO E INVERSION, 1970-1992
(Indice 1980=100 y porcentaje del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Tabla 1

PAISES SELECCIONADOS: COEFICIENTE DE INVERSION, 1991
(Porcentaje del PIB)

REPUBLICA DE COREA	39	
TAILANDIA	39	
SINGAPUR	37	
CHINA	36	(Entre 30 y 40% del PIB)
MALASIA	36	
INDONESIA	35	
JAPON	32	
HONG KONG	29	
SUIZA	27	
AUSTRIA	26	
ESPAÑA	25	
MEXICO	23	(Entre 20 y 30% del PIB)
REP. FED. DE ALEMANIA	21	
FRANCIA	21	
HOLANDA	21	
INDIA	20	
BRASIL	20	
CHILE	19	
VENEZUELA	19	(Entre 10 y 20% del PIB)
PERU	16	
ESTADOS UNIDOS	15	
COLOMBIA	15	
BOLIVIA	14	
ARGENTINA	12	

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1993, Washington, D.C.

3. Competitividad

El crecimiento sostenido está estrechamente relacionado con la productividad y, por ende, con la capacidad de incorporación del progreso técnico y de producción de innovaciones.

La elevación de la productividad, con base en la incorporación del progreso técnico y la innovación, es la base de la competitividad auténtica de una economía, requisito para el éxito en la exportación y una sustitución eficiente de importaciones. A esto se suma el profundizar y hacer más sostenible el proceso de diversificación de las exportaciones - en términos de oferta y de mercados -, que se dirigen a la capacidad de incorporación de progreso técnico.

Asimismo, el surgimiento y la consolidación de sectores auténticamente competitivos supone también la existencia de sistemas articulados de producción, investigación, financiamiento, educación, capacitación, dotación de infraestructura y provisión de servicios orientados a satisfacer demandas dinámicas tanto externas como internas. En la conformación de estos sistemas, las relaciones y la cooperación entre el aparato público y los agentes productivos constituye un elemento clave.

En este contexto, parece empezar a haber consenso en la región, que la educación será la piedra angular de la competitividad futura de los países.¹

Las políticas industriales de las últimas décadas han permitido a las industrias de la región mantenerse con una baja productividad y con mínimas inversiones en la formación de su personal. Con la apertura comercial y la desregulación de los mercados la baja productividad de la mano de obra incide directamente en la competitividad de la empresa, así como su insuficiente nivel de educación y capacitación, que no le da acceso a los conocimientos y habilidades necesarias para manejar las tecnologías de la competencia.

Una investigación estadística reciente en América Latina concluyó que cada año adicional de la fuerza de trabajo significó un aumento de 0.35% anual en la tasa de crecimiento entre 1965 y 1990 y un aumento de 0.7% en la tasa de crecimiento de las exportaciones.²

La influencia del nivel educacional de la fuerza de trabajo sobre la competitividad industrial es aún más manifiesta a nivel microeconómico. Al aumentar las exigencias en diseño, calidad y servicios al cliente, los parámetros de competitividad se han hecho más complejos exigiendo de la mano de obra una mayor capacidad intelectual de razonamiento crítico y pensamiento abstracto.

¹CEPAL/UNESCO, Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, LC/G. 1702, 1992

²J.R. Behrman, Human Resources in Latin America and the Caribbean, Report for the IDB, marzo 1993.

II LA PEQUEÑA Y MEDIANA INDUSTRIA EN AMERICA LATINA

Frente a los desafíos que le planteaba la modernidad, la primera reacción de la pequeña y mediana industria de América Latina fue de perplejidad, inseguridad e impotencia. Perplejidad, por ver caer los bastiones del proteccionismo que durante muchos años había sido la base de su desarrollo. Inseguridad, por ver al desnudo sus debilidades frente a un mundo nuevo. Impotencia por no disponer de los elementos, propios e institucionales para enfrentar los nuevos desafíos.

En los años 60 los planificadores del desarrollo esperaban que el establecimiento de grandes empresas industriales solucionara los problemas centrales del subdesarrollo. Aunque la contribución de estas empresas haya sido y siga siendo muy importante, muchos problemas no se resolvieron y otros se agravaron.

Sólo a mediados de los años 70 es que los países en desarrollo empiezan a dar importancia a la PYME y a formular políticas y programas específicos; aunque, en general, en un marco nacional paternalista y proteccionista: crédito barato, entrenamiento, capacitación, consultoría, poder de compra del estado, etc.

Durante la década de los ochenta, los países de América Latina se ven agobiados por un fuerte retroceso en su proceso de desarrollo original, por la crisis de la deuda, el deterioro de los términos de intercambio, la falta de estabilidad macroeconómica y el descontrol de la inflación. En medio de este turbulento escenario muchos agentes económicos incluyendo la PYMI no alcanzan a presentir los cambios que se estaban produciendo a nivel mundial y, por ende, prepararse adecuada y anticipadamente para una rápida adaptación a las nuevas reglas de competencia y desarrollo.

1. Contribución de la PYME³ al desarrollo general de la sociedad.⁴

Hay en la actualidad un reconocimiento generalizado de la importancia de la PYME para la estabilidad democrática, social, política y económica de los países. Desde varias décadas, la mayoría de los países desarrollados ha reconocido esta realidad, formulando políticas y estrategias de fomento a la pequeña y mediana empresa que han contribuido a crear ambientes favorables a su desarrollo.

La PYME, a nivel mundial, juega un rol fundamental en el desarrollo y consolidación de las economías, contribuyendo a la distribución más equitativa de la riqueza en la sociedad; a la diversifica-

³PYME - Pequeña y Mediana Empresa: todas las empresas incluyendo el sector servicios
PYMI - Pequeña y Mediana Industria

⁴ P.B. Hansen, La Pequeña y Mediana Empresa - Algunos Aspectos
(próximo a ser publicado)

ción y descentralización de la actividad económica; a la producción de volúmenes compatibles con las demandas de los mercados internos; y a dar solución a los problemas del desempleo.

Contribuyen asimismo para:

- difusión del poder económico y político: la presencia de muchas empresas pequeñas en un mismo sector es una condición para lograr la libre competencia en ese sector - la eficiencia de la empresa se ve estimulada con tendencia a precios más bajos y mejores servicios a los consumidores - se dificulta el surgimiento de grandes fortunas y la concentración del poder político.
- movilidad social: la gran variedad de antecedentes sociales y educacionales entre los empresarios de la PYME sirve de ejemplo para que otros se motiven, creándose entonces la oportunidad de aumentar la movilidad social.
- fomento a la iniciativa individual y colectiva: Los dueños y gerentes de las PYMEs estarán continuamente enfrentándose con problemas que hay que solucionar - las cualidades y habilidades por ellos adquiridas en ese proceso se pueden también utilizar fuera del ámbito empresarial. Los gremios patronales - igual que los sindicatos - pueden tener una activa participación en la formulación de la política económica e industrial integrando comités conjuntos con el Gobierno, asesorando a políticos en la formulación de leyes, etc.
- crecimiento de la economía: las PYMEs son los agentes de captación del ahorro del propio empresario, de sus familiares y amigos - sus principales fuentes de financiamiento - así como, de bancos e instituciones financieras; además de constituirse en el canal de captación de ahorros de sus empleados - fondos de pensión, etc. - y de los resultados de su propia actividad económica.

2. La dinámica de la estructura industrial

En el proceso de industrialización, la estructura industrial recorre tres fases:

- en la primera, la artesanía representa la mayor parte del empleo industrial;
- en la segunda, pequeñas industrias se instalan en gran número desplazando la artesanía en varias ramas y sectores; y
- en la última, hay el predominio de grandes empresas que desplazan la artesanía restante y absorben gran parte de la producción de la pequeña industria.

Durante ese proceso, aunque muchas PYMEs sean desplazadas - muriéndose o transformándose en grandes empresas -, muchas otras se crean y otras tantas permanecen pequeñas. Algunas fuentes indican que entre 50 y el 75% de las PYMEs dejan de existir en los primeros 3 años y que solo el 10 a 20% siguen operando en el quinto año.

En la República de Corea, en 1958 la PYME era responsable por 67% del empleo industrial contra 33% de la gran empresa. En 1975 esos números eran respectivamente 26% para la PYME y 74% para la gran empresa.

En Chile, en 1992, la participación de la PYMI en el empleo era de 46% contra un 38% de la gran industria y un 16% de la micro.

En un gran número de países de América Latina es la PYMI que propicia más del 90% del empleo industrial y en muchos otros más del 50%. La falta de información confiable y sistemática sobre los principales indicadores referentes a la PYME y en particular de la PYMI, asociada a una gran variedad de criterios para la clasificación de las empresas impide un adecuado análisis de su contribución a la transformación de las estructuras productivas en la región.

Asimismo, esa gran capacidad de renovación y de generación de grandes empresas le brinda a la pequeña empresa la cualidad de participar muy activa y positivamente en la transformación de las estructuras productivas en su proceso de adaptación a los cambios que se producen en las economías de los países. La cuestión es como orientar el proceso de renovación hacia los sectores más dinámicos de la economía y como avanzar rápidamente en la transición de pequeña a gran empresa.

3. Los problemas de la PYMI en la Región

En general, una pequeña empresa industrial tradicional de los países de la región tiene su origen en un trabajador que conociendo alguna actividad técnica, desea trabajar independientemente. En función de este origen, la pequeña industria y en algunos casos la mediana, presentan las siguientes características comunes:

- El dueño es quien realiza las ventas, dirige la producción y se encarga de la administración auxiliado por un contador.
- No existe división o delegación de funciones.
- Por lo general, se tiene una visión de producción basada en pocos productos mantenidos sin innovación y en consecuencia con pérdida de mercado.
- El capital es insuficiente.
- El empresario tiene dificultades en el acceso al mercado crediticio por carecer de recursos utilizables como garantía.
- El propietario subestima la importancia de las funciones de administración y de ventas para el buen desarrollo de la empresa.
- El empresario tiene en general insuficiente conocimiento y compromiso con la calidad.
- El empresario tiene incapacidad de autoevaluarse a fin de conocer debilidades y fortalezas, así como de establecer planes estratégicos de negocios.

Tienen además, dificultades de acceso a fuentes de tecnología, asistencia técnica e instrumentos de promoción de exportaciones.

En este contexto, la PYMI de la región presenta al menos las siguientes limitaciones para emprender su proceso de modernización:

Educación. El insuficiente nivel de educación, que se verifica en la gran mayoría de los países de la región, afecta directamente las empresas y, en particular, la PYMI. Debido a la presión económica, que obliga a los jóvenes a entrar más temprano en el mercado de trabajo, la evasión escolar alcanza en

muchos países el 50% hasta el 4º grado (primaria) y el 80% hasta el 8º grado (secundaria). Además, debido a las malas remuneraciones de los profesores, falta de material de enseñanza, entre muchos otros factores, la calidad de la enseñanza está muy baja. Estos niveles tan bajos de educación de la fuerza laboral constituyen una de las más importantes trabas a la modernización y al desarrollo de la PYMI en la región.

Capacitación. Por lo general empresarios de la PYMI capacitan poco a sus trabajadores y a sí mismos en cursos formales. Existe la creencia de que son ellos los que capacitan adecuadamente a sus trabajadores en su propio local de trabajo. Por otro lado, se observa una deficiente oferta de acciones de capacitación adecuada a las reales necesidades de la PYMI. Esto es aún más grave en algunos sectores y en regiones extremas. Un desempeño competitivo sostenido requerirá una fuerza laboral y un empresario con conocimientos y habilidades técnicas cada vez más exigentes. Eso implica, mantener en el interior de las empresas programas de capacitación en áreas de gestión y tecnología, además de permitir el desarrollo de nuevas formas de capacitación como la educación dual, cuya eficacia se ha probado en otros países del mundo.

Gestión. En general, la PYMI presenta un bajo nivel de gestión reflejado en una insuficiente o deficiente organización; en un débil sistema de administración financiera; en la falta de convicción sobre la necesidad de innovar en productos y procesos; en la baja conciencia sobre la importancia de la capacitación empresarial y laboral; en el bajo valor que se le da a la información para la toma de decisiones; en el precario compromiso con la calidad de los productos, y en la falta de una visión estratégica.

Tecnología. Se observa en general en la PYMI una situación de atraso tecnológico lo que afecta su participación en el mercado exterior y su capacidad de desarrollo. Muchos empresarios son técnicos capaces que dominan la tecnología que aplican, sin embargo, habiendo creado sus empresas hace varios años utilizan equipos y procesos de fabricación que han quedado obsoletos. Asimismo, no han acompañado con el dinamismo requerido el proceso de inserción del país en los mercados externos lo que asociado a otros factores, inhibe el proceso de producción sistemática y de difusión de innovaciones. Este retraso se refleja en una baja productividad, limitando su competitividad de forma creciente.

Mercado externo. Del universo de la PYMI solamente un bajo porcentaje exporta regularmente sus productos. Tan baja participación se explica por una variada gama de factores de los cuales se destacan la insuficiencia de:

- * una mayor base empresarial concientizada sobre la importancia de la exportación y de la innovación como elementos fundamentales para sostener su actividad productiva,
- * mecanismos asociativos privados de promoción y comercialización de productos en los mercados externos,
- * información sobre oportunidades de negocios en mercados regionales y extraregionales, y
- * un mayor aprovechamiento de oportunidades de subcontratación internacional.

Calidad. Predominan en la PYMI métodos tradicionales de control de calidad. Los conceptos modernos de evaluación y vigilancia en la observación de estándares de calidad son aplicados por una minoría, habiendo desconocimiento y muchas veces desinterés sobre el tema. No hay por ejemplo, una significativa y diseminada aplicación de normas de calidad y tampoco de los conceptos de gestión por la calidad.

Financiamiento. Aún considerando la disponibilidad de recursos crediticios en el sistema financiero de los países de la región, las relaciones entre la banca privada y estatal y la PYMI son aún insuficientes. Las principales razones parecen ser las elevadas garantías exigidas y la aplicación de conceptos tradicionales de evaluación de clientes potenciales por parte de los bancos. A estos factores se suma la falta de adecuados sistemas de gestión financiera, insuficiente capacidad de formulación de solicitudes de crédito y falta de antecedentes más completos por parte de las empresas.

Fomento. Si bien existen instrumentos de fomento factibles de ser utilizados por la PYMI para tecnología, financiamiento, capacitación, asistencia técnica y comercio exterior, su utilización no se da en la magnitud esperada. Se observa que en general la PYMI no consigue presentarse con el rigor, la calidad y la totalidad de los antecedentes requeridos para optar al uso de estos instrumentos.

Información. La toma de decisiones de los empresarios de la PYMI se realiza en base a informaciones precarias o insuficientes. No se manejan sistemas de información relevante y oportuna respecto a mercados de sus productos, capacitación, asistencia técnica, financiamiento, insumos, etc.

Gremios. Algunas entidades gremiales están buscando modernizar sus estructuras internas para brindar apoyos más adecuados y efectivos a sus asociados, debido a las nuevas y cambiantes necesidades a que se ven enfrentados por la competencia internacional. Sin embargo, la gran mayoría no ha incorporado cambios en sus estructuras tradicionales. Complementariamente, los gremios no han sido capaces de asumir el liderazgo de las acciones técnicas de interés común de sus asociados que eran exigidas y desarrolladas tradicionalmente por el sector público. Al no asumir estos espacios los gremios han visto debilitada su propia institucionalidad, desaprovechando su potencial de contribuir al proceso de modernización de sus industrias asociadas.

Descentralización. La conformación geográfica de cada país tiene como efecto la existencia de realidades muy distintas en sus diversas regiones, particularmente en lo que a pequeña y mediana industria se refiere. La estructura regional condiciona significativamente el desarrollo de la pequeña empresa industrial. Las regiones con mayor concentración de actividad económica, o que están menos alejadas del Centro, tienen mejores posibilidades de acceso a información, a mercados, y a financiamiento. Esta situación, aunque muy esquematizada, requiere que la variable de ubicación geográfica sea considerada en los programas que se orientan al desarrollo de la PYMI.

III. LOS NUEVOS REQUERIMIENTOS PARA EL DESARROLLO DE LA PYMI EN LA REGION

Como vimos, urge que la región recupere su crecimiento a tasas elevadas por el mayor tiempo posible. Lo que significa mantener altos coeficientes de inversión y una creciente productividad con base en la incorporación del progreso técnico y la innovación. El surgimiento y consolidación de sectores competitivos que estas propician es un requisito para la exportación y la sustitución eficiente de importaciones que se potencializa con sistemas articulados de producción, investigación, financiamiento, educación, capacitación, dotación de infraestructura y provisión de servicios.

En este contexto, los nuevos requerimientos para el desarrollo de la PYMI en la región son:

Educación. Como vimos, aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo actual de la región no cuenta con suficiente formación básica. Un instrumento para evitar que estos trabajadores se constituyan en un freno a la modernización industrial es la ampliación de las oportunidades de formación general para la población adulta en que será fundamental una activa participación de las empresas.

Capacitación. La ampliación de las limitadas actividades de capacitación que son realizadas por las PYMIs es un requisito básico para la competitividad. En muchos países de la región, la capacitación del personal de los "mandos medios" y de gerencia, puede ser tan importante o más que la del personal operario, así como la ampliación de la capacidad de gestión del propio empresario y de sus gerentes.

Asistencia técnica. El aumento en el ritmo de producción de innovaciones e incorporación del progreso técnico demandan mejorar y facilitar el acceso de la PYMI a la asistencia técnica - muchas veces no disponible en el país - para la mejoría o desarrollo de productos y procesos industriales.

Articulación productiva. La articulación entre los agentes del sector productivo y, de estos con otros de otros sectores, es un factor para aumento de la eficiencia en la operación de la empresa y, por ende, de la competitividad. Esta articulación puede darse en una amplia y variada gama de alternativas de que son ejemplos: el desarrollo de proveedores para la sustitución eficiente de importaciones; la subcontratación a nivel nacional e internacional; el desarrollo de nuevos procesos y productos en asociación con la Universidad, Institutos de tecnología y otras empresas; la conformación de alianzas estratégicas de capital o de negocios; la aplicación de sistemas de educación y capacitación (dual) en articulación con el sector público; etc.

Mercado externo.⁵ Estimular la inserción de un número creciente de empresas manufactureras latinoamericanas en los mercados externos es crucial. El aumento de las exportaciones con creciente valor agregado es fuente de empleos productivos y mejor remunerados. Asimismo, exportar permite a las empresas desarrollar un importante aprendizaje; aumentar sus economías de escala; mantener un vínculo estrecho con los cambios en la demanda en los mercados internacionales; recibir señales e información sobre nuevos productos y mantenerse al tanto de los cambios tecnológicos y organizativos.

⁵ Reestructuración y Desarrollo Productivo: implicancias políticas para los noventa. División de Desarrollo Productivo y Empresarial - CEPAL, agosto, 1993

Promoción de inversiones. La identificación, formulación y promoción de oportunidades de inversión en los sectores productivos, de infraestructura y de servicios brinda nuevas alternativas para la canalización del ahorro privado con consecuencias directas en el crecimiento y en la competitividad.

Gremios. Los gremios del sector productivo pueden jugar un nuevo e importante rol en el proceso de modernización del sector si también cambian sus estructuras y objetivos tradicionales. Esto se dará cuando logren comprender la naturaleza de los cambios en las necesidades de sus asociados y pasen a ofrecerles nuevos productos que las atiendan. Dentro de estas están las soluciones cooperativas para la educación y la capacitación, la identificación de nuevos mercados externos, la transferencia de tecnología, etc.

Fomento. El fomento a la actividad productiva necesita también ser re-evaluado a la luz de los nuevos requerimientos del desarrollo. Esto, para una máxima eficiencia en su aplicación que se oriente a los objetivos mayores del crecimiento, la competitividad y la equidad.

Todo esto refleja una situación en que se sabe hoy con claridad, el que hacer en términos de la política macroeconómica, sin que lo mismo suceda en relación a las políticas meso y microeconómicas. La política mesoeconómica, de carácter horizontal y, principalmente, referente al desarrollo del mercado de factores - educación, salud, previsión, tecnología, capacitación, etc. - presenta una gran debilidad en cuanto al conocimiento de los instrumentos a utilizar, además, de la falta de otros de acción masiva tanto para políticas meso como microeconómicas. Asimismo, con la inclusión de la articulación productiva como un importante elemento para la competitividad y el desarrollo, podrá ser necesario cambiar de "políticas industriales" a "políticas para el desarrollo productivo".